

INTRODUCCIÓN

En 1972 publicamos en *MÚSICA HISPANA*, Serie C: Música de Cámara, dos *Canzoni a tre* de BARTOLOMEO DE SELMA Y SALAVERDE que corresponden a las composiciones números 36 y 37 del original impreso. Mediante la presente edición restituimos a la música práctica otras cinco *Canzoni* que son los números 17, 18, 19, 22 y 47 de la obra dada a luz, por vez primera, en 1638 en Venecia.

La transcripción y realización del Bajo continuo de las piezas n.ºs 18 y 19, en este cuaderno n.ºs II y III respectivamente, es de María A. Ester Sala; la de la pieza n.º 22, aquí n.º IV, es de Mariano Pérez Gutiérrez, mientras que las piezas 17 y 47, aquí n.ºs I y V respectivamente, fueron preparadas por Santiago Kastner. Todos los tres revisores siguieron criterios idénticos en lo referente a la transcripción y realización del Bajo continuo de música instrumental española de la primera mitad del siglo XVII. Tanto el autor de estas líneas como sus colaboradores procuraron atenerse a las entonces tradicionales prácticas de ejecución musical corrientes en el arte sonoro ibérico.

BARTOLOMEO DE SELMA Y SALAVERDE nació en España, en un lugar que la investigación musicológica no consiguió determinar, entre 1580 y 1590. Quizá no fuera demasiado atre-

vído presumir que naciera en Madrid. Es muy probable que fuera hijo de Bartolomeo de Selma, Maestro de los Instrumentos de la Capilla Real, fallecido en Madrid el 27 de agosto de 1616. Bartolomeo de Selma y Salaverde, tras haber recibido su educación musical en España e ingresado en la orden de San Agustín, se marchó a Centroeuropa donde, desde 1628 hasta 1630, fue fagotista de la capilla de la corte del Archiduque Leopoldo, radicada en Innsbruck. Después se detuvo durante algún tiempo en Venecia y a continuación prestó servicios en otras cortes principescas, cuyos nombres aún no hemos podido averiguar. Siguiendo el consejo de sus amigos G. Valentini y G. Porro, ambos miembros de la Capilla Imperial de Viena y además —como puede inferirse del prólogo a sus obras de música— aspirando a un puesto de fagotista en la capilla del entonces obispo de Wroclaw (Breslau), Príncipe Juan Carlos de Polonia y Suecia, Selma y Salaverde le dedicó a éste su *Primo Libro Canzoni, Fantasie et Correnti da suonar a 1, 2, 3, 4 voci con Basso Continuo*, impreso en 1638 en Venecia por Bartolomeo Magni. Consta de cinco cuadernos o particelas. Ignoramos si el fagotista español logró una colocación en la susodicha capilla. Respecto a sus últimos años de vida tampoco nada se sabe. Murió después de 1638, probablemente en Austria o Polonia. Ya que sus composiciones revelan un cierto parentesco con

las de Adam Jarzebski y Vinko Jelić, no descartamos la posibilidad de que haya tenido algún contacto con aquellos músicos eslavos. Fuera de la citada publicación no se conoce ninguna otra de nuestro fagotista.

El único ejemplar hoy conocido del *Primo Libro* se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Wrocław. En la segunda guerra mundial, debido a un bombardeo, algunos cuadernos de este precioso ejemplar sufrieron daños, quedando destruidos una cantidad considerable de pentagramas y compases, cuya reconstitución no siempre será viable. También en la primera composición que aquí publicamos y que corresponde al número 17 del original impreso, el fuego destruyó un compás y medio de la parte soprano (tiple) sin que su reconstitución ofreciera serias dificultades. Lo reconstituido por nosotros está en corchetes.

Nuestras transcripciones en notación moderna, sin reducción alguna de los valores rítmicos, se ciñen a la reproducción más fiel posible del contexto musical primitivo. Algunas erratas de impresión contenidas en el original han sido corregidas sin más comentario. Todas las añadiduras de los revisores están en paréntesis. Como es sabido, la música instrumental de estilo barroco florido y «manerista» de la era de los Cesario Gussago y Gerolamo Frescobaldi presupone la colaboración de los intérpretes en el campo de la improvisación, consistiendo en la aplicación del «tempo rubato», la alteración de ciertos valores rítmicos así como el acrecentamiento de adornos, glosas y otros embellecimientos. Cuando los autores no deseaban la añadidura de glosas o adornos, lo expresaron mediante la indicación de *schietto* (*schieto*) que significa llano o simple.

La realización del Bajo continuo, hecha sin presunción alguna, apenas quiere servir de simple ayuda y guía a los tañedores de tecla. Consideramos, ante todo, la ejecución del B.c. en el clave tipo italo-ibérico de uno o dos juegos de 8 pies; la realización del B.c. en el órgano o en locales de mucha reverberación exigirá seguramente resoluciones harto diferentes de las nuestras. A propósito, pues, hemos evitado el espeso

estilo escolar alemán y francés de las realizaciones del B.c., excesivamente minuciosas en cuanto a la pureza de la escritura armónica. Preferimos, en cambio, evocar y acordarnos de las antiguas prácticas italianas y españolas que, ateniéndose tradicionalmente a realizaciones muy sobrias («cenceñas») y transparentes, consideraban en primer lugar y con realismo tanto musical como instrumental absoluto el buen resultado sonoro de la totalidad del conjunto armónico. Aunque pecando contra la sucesión correcta de las progresiones de intervalos según la presunción teórica de los contrapuntistas, los tañedores de tecla procuraban no doblar las demás partes instrumentales, sino rellenar los huecos de sonoridad allí donde los hubiera y establecer un discreto eslabón o trabazón, sonoro o armónico, entre las distintas voces. El clave tiene la obligación de establecer la unión armónica entre las voces y enunciar un apoyo rítmico bien audible para los demás instrumentistas. Todavía para Vivaldi el B.c. era más un asunto de realidad sonora que gramatical. Sea como fuere, cada cual realice el B.c. de la manera que se le antoje, pero sin olvidar que es algo que en primer lugar se oye y no se ve. Huelga mencionar que es indispensable reforzar la línea del bajo con un fagot, violoncelo, trombón de varas u otro instrumento de tesitura grave.

Las partes separadas originales ora indican *f* o *forte* u ora *p* o *pian*, preferimos respetarlas, sin modificar o modernizarlas.

Habiendo sido fagotista, y por añadidura de los más hábiles y progresivos de su época, Selma y Salaverde destinó sus composiciones en primer lugar a los instrumentos de viento —maderas con o sin lengüeta— y en conformidad a las tesituras requeridas a las familias de las flautas, los oboes, los fagotes, las cornetas, pero también a instrumentos de metal entonces relativamente ágiles, como los trombones de varas contralto o tenor. Sin embargo, de cuando en cuando algunas indicaciones contenidas en su obra aluden a instrumentos de cuerda y en virtud de que en aquel entonces se solía componer para toda clase de instrumentos (*Ogni sorte di strumenti*), nada obsta

que en la realización sonora de estas composiciones intervengan también los violines, las violas y sus congéneres.

Ya las Fantasías sumamente floreadas y flamantes, ya las Canzonas y Corrientes más sobrias y serenas de Selma y Salaverde, aunque en parte considerable integradas en la esplendorosa práctica instrumental veneciana de los primeros decenios del siglo XVII y sin renunciar a la escritura en estilo fugado e imitativo, evidencian una tendencia acentuada hacia la derivación motivica de un tema base y la elaboración de una cantidad de elementos propios de la diferencia o variación. Tendencia idéntica acusan los numerosos compositores ibéricos de los siglos XVI y XVII en sus Tientos para tecla, arpa o vihuela. Vemos aquí claramente cuan hondamente el fagotista español

estaba arraigado en las tradiciones musicales de su país. Juntamente con los *Trattenimenti Armonici de Camara* de Francisco José de Castro, impresos también en Italia (Bologna, 1695), las obras de Selma y Salaverde constituyen prácticamente los únicos modelos de música instrumental de cámara que nos han quedado de autores españoles de aquel siglo.

Es de justicia hacer constar que la presente publicación se ha realizado con la subvención otorgada a este Instituto de Musicología por la «Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica» para el desarrollo del Programa «La música española de los siglos XVI-XVIII en el ámbito de la polifonía culta, música instrumental y de tradición» que dirige el Dr. José M.^a Llorens.

SANTIAGO KASTNER